

Contaminada una quebrada adjunteña

Por Sandra Caquías Cruz

End.scaquias@elnuevodia.com

ADJUNTAS - Los niños del residencial Villa de Valle Verde ya no pueden bañarse ni divertirse en la quebrada aledaña a su comunidad, porque está contaminada con aguas usadas y manchas de grasa.

La contaminación empeora cuando la grasa tapa y hace que la alcantarilla, ubicada a orillas de la quebrada, se desborde. Las aguas negras que por ella salen se integran entonces al cuerpo de agua.

Precisamente, ese es el único hallazgo negativo de un estudio que realizan varios niños adjunteños que participan del proyecto Instituto Comunitario de Biodiversidad y Cultura (ICBC).

Estos alumnos, en su mayoría de escuela elemental, monitorean varios cuerpos de agua en ese municipio para conocer la calidad del líquido que eventualmente llega al Supertubo y a varios lagos que suplen agua al sur del país.

Madeline Massol Natal, vecina del residencial Villa de Valle Verde, dijo que comenzó a ver grasa en la quebrada luego que dos restaurantes se establecieron cerca del lugar hace casi cinco años. Meses después, se comenzó a tapar el alcantarillado, indicó.

"Como somos de residencial público poca gente nos hace caso", dijo Massol Natal, quien lo único que ha conseguido con sus denuncias es que destapen la alcantarilla.

"No debe ser así porque en donde más nenes hay es en los residenciales; y de ahí sale mal olor y muchos mosquitos", añadió la joven madre, quien alega que en una ocasión un niño adquirió una enfermedad contagiosa tras bañarse en ese lugar.

La mujer alegó que la alcantarilla se tapa con la grasa que depositan en el alcantarillado sanitario. La alcantarilla está a orillas de un pequeño puente que la comunidad utiliza para cortar camino y llevar los niños a la escuela. Y cada vez que se tapa y se desborda tienen que cambiar la ruta a la escuela. "Eso se desborda cada rato", indicó.

POR SU parte, Arturo Massol, director del ICBC, un proyecto del Taller de Arte y Cultura de Adjuntas, mejor conocido como Casa Pueblo, dijo que realizaron pruebas en el lugar y ese foco de contaminación es aceite que

utilizan en la cocina de algún restaurante.

"La quebrada actúa como una trampa de grasa natural, mientras eventos de lluvia arrastrarán eventualmente a estos contaminantes río abajo. Sólo dos restaurantes de comida rápida están localizados gradiente arriba", indicó.

MASSOL ENTREGO copia de una carta y varias fotos que envió a la Junta de Calidad Ambiental, el pasado 13 de marzo, para denunciar esta situación.

Hasta ayer, ningún funcionario de esta agencia había visitado el lugar.

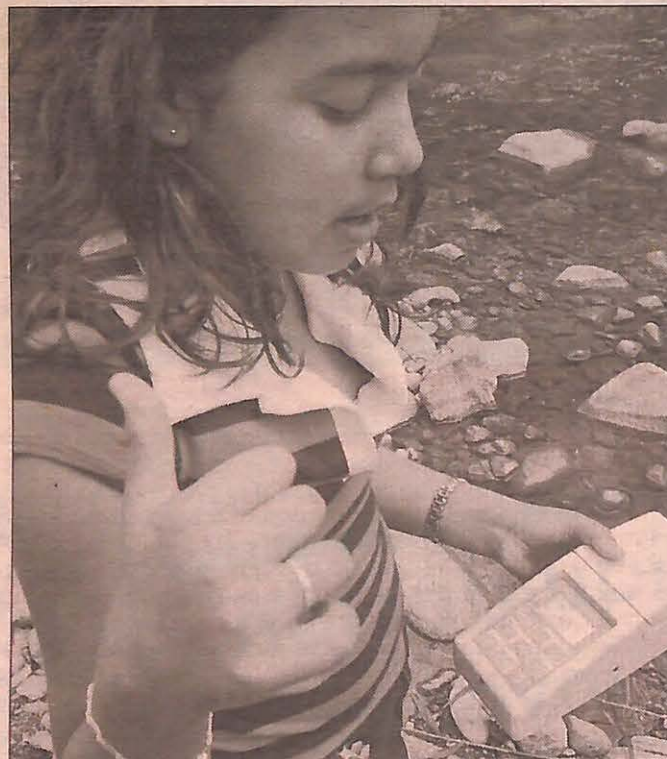
Explicó que los resultados hallados en las monitorías en

otros lugares de Adjuntas reflejan que el agua cumple con los criterios de calidad que establece la Junta de Calidad Ambiental.

El también catedrático en el Recinto Universitario de Mayagüez destacó la importancia de que las partes perjudicadas con este foco de contaminación, en este caso los niños, estén estudiando y analizando los cuerpos de aguas en este municipio.

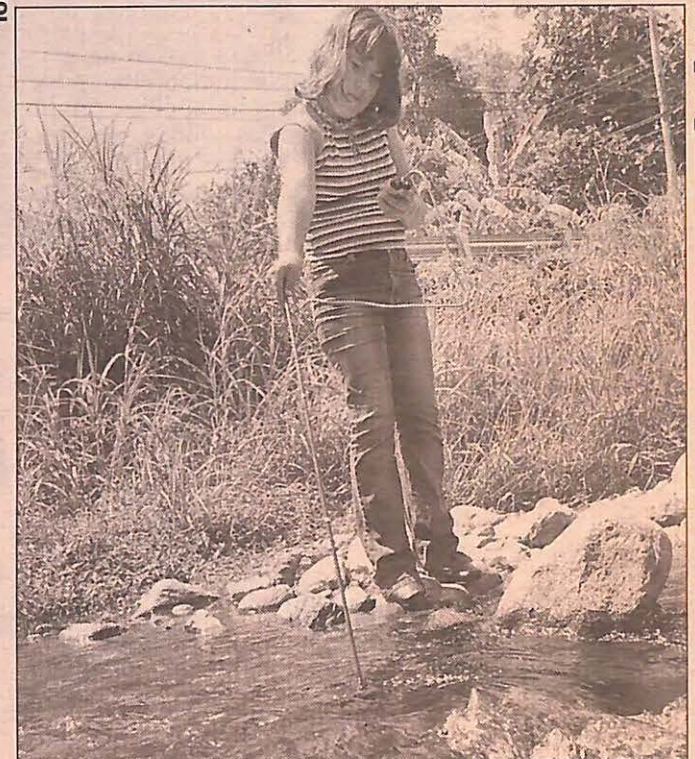
Ayer, **El Nuevo Día** acompañó a tres de los niños que participan en este proyecto a tomar muestreos en varios cuerpos de agua.

Edwin Portalín hizo pruebas de oxígeno disuelto; Maryan Vélez Rivera midió la turbidez y Janira C. Santiago Mattei el flujo del agua. Los tres jovencitos estudian en quinto grado y tienen 10 años.



Arriba, Maryan Vélez Rivera toma muestras del agua para medir el grado de turbidez de la misma. Mientras a la derecha, Janira C. Santiago Mattei mide el flujo de las aguas del río Cidra de Adjuntas.

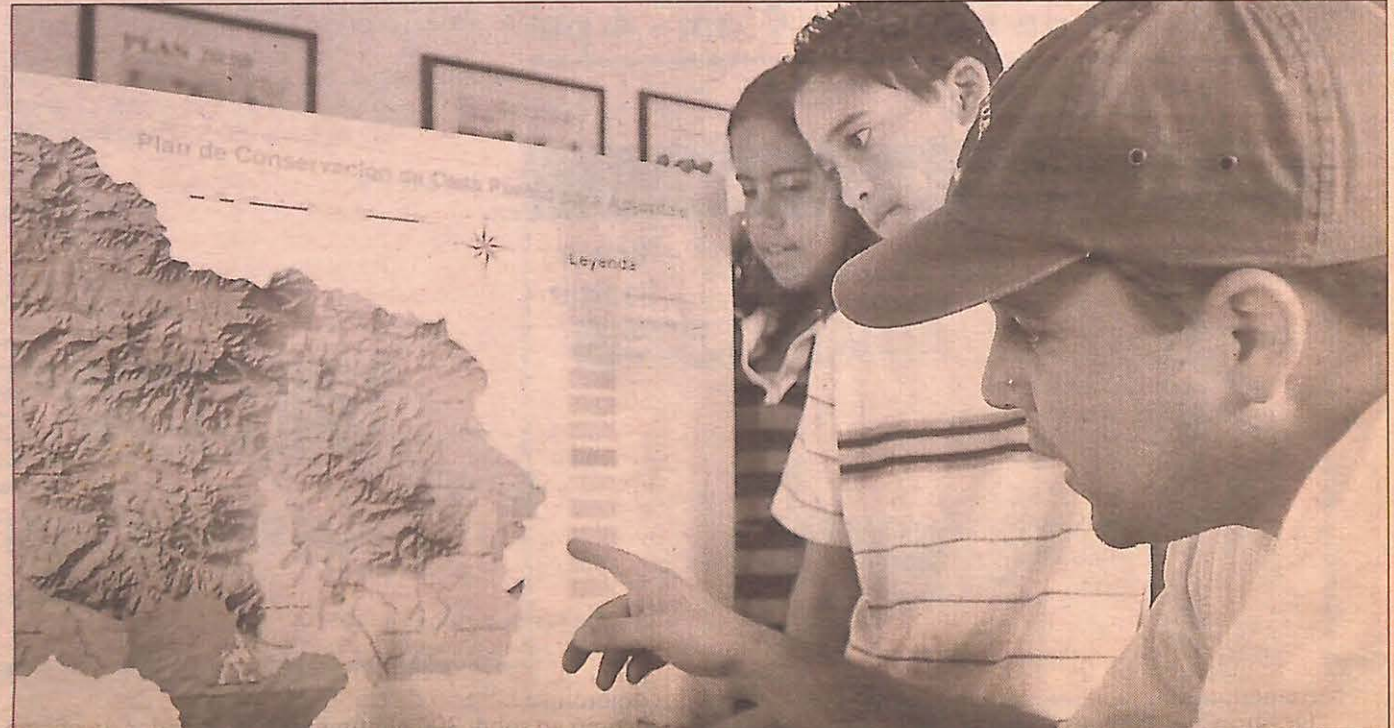
Tony Zayas



Tony Zayas



Tony Zayas



Tony Zayas

A la izquierda, Arturo Massol; de pie, junto a los estudiantes Edwin Portalín, Maryan Vélez y Janira C. Santiago. Arriba, Massol explica a los alumnos cómo funcionará el plan de conservación de Casa Pueblo.